

# colaboración

"Y LOS SUEÑOS ... SUEÑOS SON" (Calderón de la Barca)

## I.- EVASION

Noche de julio en Sevilla. Una leve brisa procedente del Atlántico, viene sobre las aguas del Guadalquivir. El cuerpo la absorbe como esponja reseca y penetra en el alma con efluvios fugaces de bienestar. No en vano ha hecho descender a la columna del termómetro a 15 °C, a pesar de los 25 °C que marcaba aún a las 00 horas. La sensación de alivio es notable comparada con los 40 ° a que subió durante el día, y debido a ello, el espíritu se halla dispuesto a agradecerse al Supremo Hacedor, elevando su vista al par que su alma a la contemplación de la obra inmensa de Aquél que todo lo creó.

Son las tres de la madrugada y ya comienza a elevarse por Oriente, en su carrera inmutable, esa "Pléyade" de estrellas en apretado grupo que son llamadas vulgarmente "las cabrillas". Luego vendrá "Aldebarán" anunciando la inmediata aparición de la constelación de Orión. Pero lo que más nos atrae son esas tres estrellas "las tres María" (que dice el pueblo) y que en perfecta formación parecen estar prisioneras del gran Orión. Sin embargo, para vuestra seguridad y consuelo os permiten tres servidores (dice la gente que son los tres artilleros). Nosotros también nos sentimos atraídos por vuestra belleza, y vuestra calidad de prisioneras nos hace sentirnos solidarios de vuestra involuntaria condición. No obstante hemos de distraer nues-

tra atención. Acaba de aparecer Sirio. Su majes-  
tad es indiscutible y habremos de rendirnos a --  
sus plantas para rogarle retrase ese momento --  
grandioso en el que la bella Aurora haga desapa-  
recer los insondables misterios del Universo es-  
telar.

## II.- FIDELIDAD

La estridencia de un timbre inoportuno cor-  
ta nuestro "soñar despierto", se ha roto en pe-  
dazos el hermoso templo que fabricó nuestra ima-  
ginación en la paz de la noche serena. Ello nos  
recuerda que estamos en vela dentro de unos lí-  
mites más concretos. Nos disponemos a secundar  
su llamada con block en mano y lápiz en ristre.  
Primeramente tomaremos unos datos de una garita  
muy pintoresca que está al aire libre sobre el  
cesped. No es una jaula, no; aunque así lo pien-  
se más de un profano. Los aparatos (no pájaros)  
encerrados en ella, nos dirán cuantos grados bá-  
jó la columna del termómetro. Tres grados; no --  
está mal. Esto nos compensa, en parte, de las --  
estridencias del timbre. La humedad subió al --  
70 % y nos hará recuperar alguna energía para --  
soportar la laxitud y el bochorno del día que --  
se avecina. Seguidamente pasaremos al interior  
de "un furgón en ruta por el desierto" con te--  
cho de uralita, donde tomaremos la presión at--  
mosférica y también la velocidad del viento ---  
transmitida por el giro de tres diabólicas cazo-  
letas que, por encima del techo, obedecen los --  
impulsos de la brisa en la dirección que marca  
una flecha a modo de bandera. Con estos datos y  
otros tomados "a ojo", podemos dar por cumplida  
nuestra rutinaria misión.

Convenientemente cifrados en clave, habre-  
mos reflejado con estos datos un esquema simbó-  
lico de la situación meteorológica en el lugar  
de observación. Esta función se repetirá cada --  
tres, cada una, o cada media hora, según el ob-  
jeto a que sean destinados los datos. Con rapi-  
dez y precisión, por medio del telégrafo o tele-  
tipo, serán concentrados en los Centros, los --

que a su vez los difundirán en todas direcciones y para todos los puntos del globo. En los Centros de Análisis y Predicción serán transcritos y reflejados convenientemente sobre los "mapas del tiempo" y posteriormente analizados y estudiados por los meteorólogos, en unidad de conjunto, para conocer la situación siempre cambiante del tiempo atmosférico.

Pero todo esto fué posible, porque al igual que el soñador de Sevilla, miles y miles de otros colegas distribuidos por toda la faz de la Tierra, quizás también soñadores o si nó somnolientos, impulsados por ese indefinible acervo de conjunción de voluntades, se aprestaron a la misma hora a realizar esa -al parecer, minúscula labor- que les está encomendada a los Observadores de Meteorología y que gracias a su vigia permanente hacen posible la predicción, como aportación actual indispensable para prevenir o evitar en lo posible los desastres y calamidades que pueden acarrear los desastados elementos de la atmósfera.

### III.- ENVIO

Si en la noche de julio serena, su vigia de estío solitaria y callada, hizo en su mente compañeras de vela a cada una de las constelaciones de estrellas; asomándose, aunque tímidamente, al campo vedado de la Astronomía, luego irán llegando -- noches tristes de otoño e invierno; noches negras, en que ateridos los miembros por frío y huracanado cierzo, también le invitará el inoportuno timbre a mirar dentro de la "jaula" y, aunque se escape el mercurio por debajo del 0 y se pise la escarcha sobre el césped, seguirá ininterrumpidamente haciendo sus observaciones, contemplando las masas de nubes ora tristes y negras, ora blancas y bellas, -- más allá del tiempo; sin que nadie le acose o le vea, sin que nadie contemple su afán, sin lamentos ni quejas; porque sabe mirar a las nubes, porque sabe mirar las estrellas, porque sabe "soñar con la Luna", porque sabe esperar (sin desesperar) la llegada de una renovadora Primavera.

Y entre tanto, su fé siempre firme, su ilusión de alcanzar algún día la Luna, espera y espera ..., confiando en poder llegar a ser FUNCIONARIO de esa apasionante Ciencia: !!la METEOROLOGIA!!.

Alonso-Blasco  
Observador

